

EL ABAD AZCÁRATE Y LA REVISTA LITÚRGICA ARGENTINA³²⁵
UNA LABOR PRECURSORA (1935-1960)

Los cambios litúrgicos que se realizaron con posterioridad al Concilio Vaticano II han dejado en el olvido de las generaciones más jóvenes el modo como se cumplían aquellas mismas ceremonias antes de dicha época. La misa fue una de las celebraciones que más notoriamente experimentó dichos cambios.

Pero ese aire de renovación que significó la declaración conciliar sobre la Sagrada Liturgia, de 1963, no se produjo súbitamente; ya que tuvo entre nosotros, una interesante etapa de preparación. Etapa tal vez incompleta, pero precursora, dentro del marco espiritual y eclesial que se vivía en las décadas anteriores al Concilio.

Esa labor precursora fue iniciada entre nosotros por el abad Andrés Azcárate, osb, en 1935, a través de la *Revista Litúrgica Argentina*, que fue pionera en esa disciplina en América del Sur.

Al evocar la trayectoria de aquella revista y la figura del abad Azcárate, se hacen presentes algunos de los logros más notorios de su prédica, como la Revista y la edición y difusión del Misal diario para América. Este libro facilitó a generaciones enteras la comprensión cabal de la celebración eucarística y preparó su participación activa, anticipando así parte de las reformas litúrgicas que poco después, haría suyas el Concilio.

La Revista Litúrgica Argentina

La *Revista Litúrgica Argentina* inició su publicación en el adviento de 1935. Estaba dirigida por el P. Andrés Azcárate y colaboraba en ella un grupo de monjes del monasterio de San Benito, ubicado en el barrio de Belgrano, en la ciudad de Buenos Aires.

La revista dio continuidad y formalidad a la hoja litúrgica *PAX*, que desde 1921 divulgaba aquella comunidad benedictina. En sus palabras de presentación, se definía a la revista como “exclusivamente litúrgica, con la especial misión de dar a conocer y de popularizar más y más esta importante rama de la ciencia sagrada”, al tiempo que se sentía “una revista argentina, es decir hija del país y para servicio del país”³²⁶.

La revista publicaba diez números al año, impecablemente impresos y enriquecidos con viñetas y grabados de excelente factura artística. Cada número respondía a un tiempo litúrgico determinado, que comenzaba con el Adviento y concluía con la fiesta de Cristo Rey del año siguiente. Mantenía también secciones fijas, destinadas a la actualidad litúrgica y a sus aplicaciones prácticas, así como noticias y temas vinculados a la historia y tradición benedictina, himnos y trozos selectos de literatura litúrgica. Cada número se cerraba con una nutrida sección bibliográfica.

³²⁴ Ernesto J. A. Maeder es profesor universitario y enseña Historia de la Iglesia en el Seminario Interdiocesano de Resistencia. Es investigador superior del CONICET y miembro de la Academia Nacional de la Historia. Está trabajando en aspectos de la vida interna de la Iglesia argentina entre 1915 y 1945.

³²⁵ Artículo escrito con ocasión de los 70 años de la fundación de la *Revista Litúrgica Argentina*.

³²⁶ *Revista Litúrgica Argentina* (en adelante RLA). N° 1. Para el presente artículo se ha consultado la colección completa de la revista que perteneciera a monseñor Jorge Heinemann y que él donara a la biblioteca del Seminario Interdiocesano del Nordeste Argentino, con sede en Resistencia, Chaco.

Los temas de la revista estaban centrados exclusivamente en el ámbito litúrgico. En ese sentido la revista era imperturbable: ni el comienzo de la guerra mundial, ni los cambios políticos del país dieron lugar a comentario alguno. La única excepción a esta regla fue la transcripción de parte de un mensaje de Pío XII, al finalizar la segunda guerra mundial.

Uno de los aspectos salientes de su prédica se aplicó a destacar la importancia de la misa, así como a rescatar el valor de las celebraciones participadas por los fieles, el significado de los símbolos y los gestos y el marco musical o coral que debía acompañarlas. En cada tiempo, se memoraba en la revista el sentido de la Navidad o de la Pasión y se incluían textos apropiados a cada celebración, con una clara intención docente, escritos con sobriedad y erudición. En su redacción participaba un grupo de monjes, entre los cuales se destacaban por la frecuencia de sus notas, Bruno Ávila, Lorenzo Molinero, Pablo Gutiérrez, Julián Alameda y desde luego Andrés Azcárate.

La sección dedicada a la bibliografía era importante. En ella se registraban y comentaban las novedades litúrgicas, teológicas, ascéticas y bíblicas de las principales editoriales europeas, en sus lenguas originales. Esa sección puso de manifiesto la actualización constante de obras especializadas que llegaban al monasterio. Con el inicio de la guerra, ese flujo bibliográfico cesó, salvo para España, al tiempo que se iba incrementando el número de títulos de edición argentina. De modo que la sección varió en su contenido y solo tardíamente recuperó, en parte, el caudal y la variedad inicial.

En el registro de la producción editorial argentina, inicialmente ajena al tema litúrgico, se advierte la sucesiva aparición de obras y revistas que indican una creciente preocupación intelectual y religiosa: en 1940 se anuncia la *Revista Bíblica* que monseñor Juan Straubinger publicaba en La Plata; en 1941 la aparición de *Heroica*, de las Paulinas y de *Ortodoxia*, de los Cursos de Cultura Católica; en 1943, de *Psállite, revista bimestral de música sagrada*; y en 1944, *Ciencia y Fe*, de los jesuitas de San Miguel, sin mencionar otras exclusivamente eclesiásticas. Entre los colaboradores ocasionales figuran algunos sacerdotes que como Enrique Rau en La Plata, Osvaldo Catena en Santa Fe y González Ardiles en Córdoba, se destacarían en la labor litúrgica. También se distinguen las reseñas bibliográficas de libros de escritoras católicas, como Sofía Molina Pico, Delfina Bunge de Galvez, Angélica Fuselli, Susana Calandrelli, Raquel Adler, entre otras, acogidas con simpatía en la RLA.

La revista mantuvo regularmente su aparición en diez entregas anuales, de treinta y dos páginas cada una, al precio invariable de cinco pesos por suscripción. Desde el número 101, del adviento de 1945, el editorial aparece firmado por Bruno Ávila, que ratifica el objetivo de la revista tras una década de prédica litúrgica. Se espaciaron las viñetas, y se introdujeron algunos cambios en el contenido, como por ejemplo, un consultorio litúrgico, con una mayor flexibilidad en el contenido. La RLA continuó apareciendo hasta el número doble 198-199 de fines de 1960. En esa oportunidad se anunció una “nueva etapa” y cambios en su formato, con aparición trimestral. Con la conducción de los monjes benedictinos, continuó así hasta que en 1970 fue reemplazada por *Liturgia*, órgano oficial del Secretariado Nacional de la Conferencia Episcopal Argentina, en esa área. La década de 1960 coincidió además con la declaración conciliar sobre la Sagrada Liturgia, de 1963, que implicaba una revisión profunda en dicha disciplina. La *Revista Litúrgica Argentina* había contribuido a la preparación de estos cambios, y desde esa perspectiva, su labor había sido fructuosa: el Misal de los fieles, la divulgación de los contenidos y símbolos de la liturgia, la práctica del canto coral, así como su magisterio en toda la América del sur, acreditan la importancia y magnitud de su labor precursora.

La labor del abad Andrés Azcárate

El padre Andrés Azcárate fue el animador principal de la RLA y de la restauración litúrgica en nuestro país. Nacido en Navarra en 1891, había estudiado y realizado su profesión

monástica en la abadía de Santo Domingo de Silos, comunidad benedictina que guardaba correspondencia con la línea inaugurada en Francia por la célebre abadía de Solesmes.

En 1914 fue enviado a Buenos Aires y, luego de algunas alternativas, se radicó con sus monjes en Palermo. Allí logró fundar en 1920 la que más tarde fue la abadía de San Benito. Desde allí y con tesonera voluntad dio impulso a la renovación litúrgica a través de publicaciones, revistas y libros, así como también cursos y una incansable labor pastoral. Entre sus obras se cuenta la creación del monasterio benedictino femenino de Santa Escolástica, en 1941³²⁷.

En 1960 el abad solicitó su retiro, con el propósito de volver al sencillo ideal monástico que abrazó en su juventud. Regresó a España en 1963 y en el monasterio de San Salvador de Leyre falleció en 1981, casi nonagenario³²⁸.

Una de las iniciativas más importantes encaradas por el abad Azcárate fueron las misas dialogadas. Para apreciar debidamente la importancia que poseyó dicha iniciativa, parece necesario recordar que la misa se rezaba en latín, que el altar se hallaba generalmente adosado al retablo y que el celebrante oficiaba de espaldas a sus feligreses, asistido de uno o dos monaguillos. La actitud de los fieles durante la celebración era en general reverente, pero también pasiva. En los comentarios de la época se señalaba el desconocimiento del ceremonial, visible en el comportamiento gestual de genuflexiones recordadas por las campanillas, así como también la falta de participación en muchos fieles, entregados a sus devociones privadas. En general se lamentaba la incomprensión de los distintos tramos de la celebración eucarística, salvo aquellos dedicados a la predicación por parte del celebrante³²⁹.

La secularización de la sociedad, la pérdida de tradiciones piadosas en las familias y la complejidad creciente de la vida urbana, agravaban aun más ese cuadro. A ello seguía la falta de interés en la misa dominical, cuya asistencia reclamaban una y otra vez los obispos y los párrocos³³⁰.

Esta situación contribuyó a impulsar las primeras reformas en la celebración. Un inicio de ellas lo constituyó la introducción del diálogo, en el cual los fieles acompañaban en alta voz las respuestas que daba el monaguillo al celebrante. Varios artículos publicados en RLA propiciaron esta iniciativa³³¹. Finalmente, el Episcopado la aprobó, aunque en forma limitada, y exhortó a los párrocos y directores de colegios para que “alguna vez al mes se tenga misa explicada y aún dialogada, ateniéndose para ésta a las instrucciones del ordinario propio”³³².

El misal diario de los fieles

³²⁷ La orden benedictina había fundado en 1899 un primer monasterio del Niño Dios en Victoria, Entre Ríos.

³²⁸ M. Mectildis Santángelo, osb, *Dom Andrés Azcárate. Primer abad de San Benito de Buenos Aires*, en *Cuadernos Monásticos* 58 (1981) 259-284.

³²⁹ P. Molinero, osb, *La actitud de los fieles en la misa*. RLA 15 (1937) 144-147.

³³⁰ Esta preocupación del episcopado en RLA 1 (1935) 19 y 44. Más tarde, la Cruzada por el cumplimiento del precepto dominical, dispuesta por el Episcopado en 1938, insistía en “lograr mediante una mejor inteligencia de la misa, una participación mas activa en ella”, RLA 35 (1939) 140-141.

³³¹ En 1933 el P. Azcárate había publicado un folleto titulado *La misa dialogada. Método litúrgico práctico para asociaciones parroquiales de adultos y para el pueblo en general*.

³³² RLA 35 (1939) 141-143. Cabe señalar que la viabilidad de la misa dialogada era entonces tema de análisis y discusión entre los especialistas. La RLA recoge parte de ese debate en su número 18 (1937) 242-248.

El movimiento litúrgico no se contentó con ello. Aspiraba a una reforma más profunda que acercara a los fieles a una comprensión y participación más viva de la misa. Para ello era menester colocar en sus manos una obra que lo hiciera posible³³³.

Los primeros misales en lengua castellana, redactados y promovidos por los monjes benedictinos, comenzaron a divulgarse. Dos de ellos merecieron especial acogida: el Misal de Dom Fernando Cabrol y el de Dom Gaspar Lefevre. Pero aun antes que se extendiera su uso en el país, otros misales dirigidos a diferentes grupos de fieles habían hecho su aparición. El P. Azcárate divulgaba el *Primer Misal del niño*, que alcanzó varias ediciones en la década de 1930. En 1936 se anunció la publicación del *Misal festivo*, de Sofía e Isabel Molina Pico. A su vez, la Juventud de Acción Católica hizo publicar el *Misal de los jóvenes*, con prólogo de su asesor, el P. Guillermo Furlong, sj. Por su parte los Hermanos Maristas editaron el *Misal breve y devocionario* para los alumnos de sus escuelas.

Esta creciente difusión del uso del misal, particularmente promovido entre las distintas ramas de la Acción Católica, era apoyada desde las páginas de la RLA. El P. Azcárate lo veía como “un rudo golpe al individualismo religioso, hijo de devocionarios alitúrgicos y aisladores, que pueden tolerarse para las devociones privadas, pero no durante la misa, acto esencialmente social de la comunidad cristiana en la que solo cabe un manual de piedad que es el misal, y una sola actividad, la de concordia de palabra y espíritu entre toda la asamblea y de ésta con Cristo, representado en el celebrante”³³⁴.

Este movimiento, impulsado por los benedictinos y apoyado por la Acción Católica condujo a la preparación del primer misal redactado y editado en la Argentina. En 1943 se dio a conocer el Misal diario para América, en latín y castellano, preparado por el P. Azcárate, impreso en Buenos Aires en un volumen de LXIII-1448 páginas. La publicación venía precedida de una carta de estímulo y recomendación del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Santiago Luis Copello, fechada el 20 de abril de 1943.

La obra guardaba similitud en su estructura y contenido con otros misales anteriores; incluía una larga introducción doctrinal y litúrgica y los textos bilingües para las misas propias de los tiempos y de los santos, así como para las celebraciones especiales. Contaba también con un devocionario completo y un apéndice musical y se hallaba enriquecido con viñetas grabadas por el P. Pedro Subercaseaux, osb.

El autor creyó oportuno añadir una serie de notas doctrinales y morales condensadas en diez o veinte líneas cada una, que precedían al texto de las misas, tomadas en general de las recomendaciones del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899. La inclusión de un suplemento de fiestas para América contribuyó a que el Misal de Azcárate se difundiera en Hispanoamérica y alcanzara en poco tiempo numerosas ediciones³³⁵.

Apogeo y eclipse del misal

La difusión y uso del misal se generalizó en la Argentina y su apogeo se vivió en las décadas de 1950 y 1960. Coincidentemente, la reforma que a su hora había propuesto Pío X, comenzó a cobrar vida con Pío XII, quien en 1948 creó una comisión que trabajó en ese tema silenciosamente. Fruto de esa labor en 1955 y 1960 se promulgaron algunas reformas parciales en el *Missale Romanum*. Pero la reforma de fondo llegó con el Concilio Vaticano II, en su

³³³ Se tenía en mente aquel *motu proprio* de Pío X de 1903, según el cual los fieles no debían contentarse con rezar en la misa, sino procurar “rezar la misa”. Uno de los primeros misales bilingües para los fieles fue el latino italiano, editado en 1921.

³³⁴ RLA 22 (1937) 57.

³³⁵ Una década después se reimprimía en Buenos Aires por la Editorial Guadalupe, la 25ª edición de esta obra. Edición que, por cierto, no fue la última.

Constitución sobre la Sagrada Liturgia de 1963. A partir de la misma se dispuso la revisión de los libros litúrgicos, la participación activa de los fieles en las celebraciones y el uso de la lengua vulgar en las misas.

Estas y otras reformas y, sobre todo, la sustitución del latín por la lengua corriente en cada país, imprimieron en la celebración de las misas una comunicación directa entre el celebrante y los fieles, que ahora podían seguir oralmente el desarrollo de la celebración y el rezo de las oraciones.

Ello provocó materialmente el eclipse y ocaso del misal de los fieles. No es objeto de este artículo describir la variedad y dimensión de los cambios litúrgicos que se produjeron entonces. Pero en el caso del misal, se tornó innecesario para seguir la misa y fue gradualmente abandonado.

El ciclo abierto en nuestro país en la década de 1930 en materia litúrgica había llegado a su fin. El uso del misal declinó y los gruesos libros de Azcárate fueron quedando paulatinamente en el olvido. Sin embargo, su labor fue fecunda: permitió a generaciones de católicos interiorizarse de la liturgia, comprender mejor el desarrollo de las celebraciones, participar en ellas y mejorar el nivel de las devociones. La reforma litúrgica de la misa que propició el Concilio, transitó entre nosotros por un cauce que el uso generalizado del misal del abad Azcárate había preparado con eficacia.

*Córdoba 282, 10° A
3500 Resistencia (Chaco)
Argentina*